

Prólogo de Joaquín E. Meabe

Historia, auto-representación del orden social y dominación como nueva matriz compleja del relato histórico.

La notable variedad de registros que han quedado fuera del discurso histórico argentino no deja de sorprender al investigador que se ocupa de nuestro pasado dando lugar, a veces, a controversias que imponen averiguaciones en las que, de ordinario, se tiende a la excedencia, llevando el asunto más allá del ámbito estricto de la propia disciplina.

El asunto, desde luego, no es sencillo porque la novedad no siempre se origina en dificultades heurísticas, insuficiencias e inexactitudes fácticas. Lo que no ha sido registrado o lo que no se ha percibido como dato está inevitablemente sujeto a dispositivos cuya complejidad e importancia se determinan en el contexto, en el que, sin duda, se inscribe la secuencia de acontecimientos dejados al margen o simplemente ignorados por los estándares del discurso histórico establecido. Durante el predominio de la historiografía de *scriptores*, propia de la etapa positivista que predominó a lo largo de los siglos XIX y XX en el mundo occidental, estas cuestiones no se consideraban o, eventualmente, se las tenía como algo externo a la historia misma o como cuestiones de hermenéutica o, incluso, de ideología. La impronta antagónica del historicismo, que antes de la segunda guerra mundial aun despertaba expectativas en Meinecke, tampoco ha escapado a esa suerte de cepo teórico circunscrito a la *res gestae* que sirve de excusa para el discurso hecho a la medida de los estándares establecidos y de los consecuentes programas justificatorios, luego transformado en discurso en torno a aquellas secciones del pasado que se han privilegiado y se imponen como sucesos susceptibles de interrogación y respuesta.

Dentro de ese horizonte de constreñidas contingencias demasiadas cosas quedan, sin embargo, fuera de lo que suele denominarse, no sin cierta trivialidad, *actos de seres humanos que han sido realizados en el pasado*, y entre lo que queda fuera – y que de ordinario ni siquiera se sabe que queda fuera, como le ocurría a Alcibíades que, de acuerdo a lo que nos cuenta el Sócrates platónico, ni siquiera sabía que no sabía - se encuentra todo ese inmenso substrato que la genealogía, sobre todo a partir de la obra de Michel Foucault, ha sacado a la luz y que solo resulta determinable luego de un complejo reordenamiento contextual de registros, ideas, valores, artefactos y conductas, que forma una formidable telaraña, irreductible a las uniformidades en las que se agrega el colectivo del discurso que acumula individuos y objetos como los actuarios acostumbrados a inventariar por origen o materia. La genealogía a la que aquí se hace referencia y que se asocia críticamente al horizonte teórico de Foucault, comprende tanto el estudio de los sistemas de pensamiento que se materializan en dispositivos luego interiorizados por los sujetos históricos, como las propias contingencias que, sucesivamente, se tejen y articulan como una segunda naturaleza dentro de la vida material, en la que a su vez se reversan los contenidos de registros, ideas, valores, artefactos y conductas que sostiene a lo largo del tiempo el conjunto del edificio social, mostrando así la contra-cara de los sistemas de pensamiento.

La tendencia doxográfica de la historiografía de *scriptores*, vicaria del modelo legado a la posteridad por Heródoto, a la que esta orientación ha canonizado como el padre de la

historia,¹ confunde por lo general ambos planos y a causa de ello no suele encontrar en el testimonio otra cosa que no sea la literalidad del registro, dando así al discurso histórico la forma de una reproducción iterativa o de una escenificación sucesiva formada por series cronológicas acotadas de acontecimientos tal como se observa en todas aquellas obras que siguen el modelo de Heródoto en detrimento de la reconstrucción causal que ofrece el modelo de Tucídides.²

Un desplazamiento hacia las particularidades, como ocurre con la historia cuantitativa o la microhistoria no modifica este cuadro de los últimos dos siglos que, en nuestro país, ha producido una sobreabundante literatura que, sin embargo, aun no ha podido dar cuenta, salvo contadas excepciones, del conjunto de conexiones entre los sucesos del pasado y los del presente fijando un horizonte de inteligibilidad más allá de las diferencias propias de cada punto de vista. Y una de esas extraordinarias excepciones es justamente el extenso tratado del autor, de la que procede esta nueva obra, titulado *Un debate histórico inconcluso en América Latina (1600-2000). Cuatro siglos de lucha en el espacio colonial peruano y rioplatense y en la argentina moderna y contemporánea.*³

Continuación de dicha obra es este nuevo trabajo, en el que se reordenan los materiales y se reexamina la genealogía de la tragedia argentina entre 1600 y 1900 destacando la peculiaridad de las sucesivas etapas que forman el curso evolutivo de aquel conglomerado socio-territorial que luego va a formar la Nación Argentina y el Estado Nacional institucionalizado en 1861-62. La compleja gama de articulaciones interactivas el autor examina con detenido detalle y escrupulosa objetividad, de modo tal que se puede seguir, en su preciso y desglosado relato, el orden de secuencia de los sucesos y, al mismo tiempo, el complejo dispositivo del imaginario social donde se incubó el huevo de la serpiente que luego, tras un siglo y medio de continua e ingente predación y recurrente ansiedad de muerte, holgazanería y oportunismo, sirvió para ejecutar toda una ingente variedad de simulacros ideológicos en el marco de un continuo estado de excepción en el sentido propuesto por Giorgio Agamben.

La investigación del autor ofrece información suficiente y estremecedora que, en la Argentina, ha estado totalmente fuera de agenda en los estudios históricos a lo largo del siglo XX e, incluso hoy, continúa fuera de agenda en esta primera década del nuevo siglo XXI. El novedoso abordaje del autor rastrea los orígenes de la violencia institucional y la progresiva articulación de los dispositivos en los que juega un rol decisivo el modelo de interiorización tutorial del poder que se edifica bajo una notable pluralidad de formas, en un complejo proceso marcado por el antagonismo, la fractura de los agregados institucionales, la violencia y el desajuste entre las ideas y las expectativas en el interior de un orden social auto-representado cuya plataforma es, por primera vez, investigado y expuesto de manera sistemática.

La controversia sobre la auto-representación del orden social es por otra parte toda una novedad en la historia y en la filosofía y la ciencia política actual. Esta nueva matriz, incorporada por primera vez en la Argentina por Eduardo R. Saguier, procede de las investigaciones desarrolladas por Eric Voegelin en su exilio estadounidense y fueron difundidas inicialmente por éste a partir en sus conferencias acerca de *The New Science of Politics*, expuestas en la Universidad de Chicago en 1951 y publicadas al año siguiente.⁴ A

partir de esta nueva matriz el autor se orienta, antes que a discutir la posible diversidad de caracterizaciones teóricas, a investigar, registrar y poner de manifiesto la intrincada telaraña de relaciones, programas y vínculos interactivos que sirven de soporte a la genealogía de la violencia tutorial que se extiende a lo largo de cuatro siglos en los diversos escenarios socio-territoriales que convergen en las formaciones institucionales que se derivan de estos y en los que operan los dispositivos de auto-representación social que informan los diversos desempeños de los individuos históricos.

Esta es justamente la labor histórica que reclama el conjunto de asuntos que informa esa trama y el autor es consciente de la necesidad de ofrecerlos dentro de un contexto que los torne inteligibles del mismo modo que Tucídides nos ofrece la información indispensable, aunque quizá nunca suficiente, para tornar inteligible el conflicto de Epidamno que precede a la ulterior Guerra del Peloponeso. Tucídides que aun no dependía de *scriptores* pudo conectar el testimonio con la compleja trama de predación y violencia guerrera dejando así el paradigma que luego Max Weber destacará como uno de los rasgos fundamentales de la racionalidad occidental.

Eduardo R. Saguier, estrictamente tucididiano en ese punto, introduce este paradigma en nuestro discurso histórico y lo combina con la matriz propuesta por Eric Voegelin, sirviéndose de ambos para reformular el cuadro germinal de la violencia, mostrando así las conexiones causales y las auto-representaciones sociales que informan la genealogía que se esconde bajo los pliegues de los agregados y de los dispositivos institucionales que, para las etiquetas y los esquemas de la doxografía histórica local se han quedado hasta ahora escondidos o marginados en un mar de anécdotas más propias del periodismo que de la historia en sentido estricto.

Estos nuevos registros que Saguier saca a la luz e inserta en el discurso histórico argentino, inevitablemente llevan a un necesario cambio, en el que se impone reformular la periodización de nuestra historia para tornar inteligible las secuencias precedentes y ulteriores a la etapa aquí estudiada. En ese punto lo más importante es la demarcación contextual que toma como factor crucial la dominación en el sentido weberiano y la organización de la sociedad bajo un dispositivo de auto-representación ordenada e interiorizada de cara a la diversidad de tratos y a la variedad de modalidades del uso de las articulaciones.

En ese contexto ni la soberanía como tampoco la representación, o lo relativo a la composición y origen del gobierno o, incluso, las ideologías, constituyen factores que explican de manera suficiente los fenómenos de disolución, colapso y violencia en la etapa germinal del Estado Nacional Argentino. Y lo mismo sucede en etapas anteriores en el seno del territorio luego reformulado y re-institucionalizado como Estado nacional. Tampoco el colapso del orden colonial español en el Río de la Plata a partir de 1808 y, desde luego, en el resto de América, sirven por sí solos para explicar el complejo proceso de guerra civil y guerra social (1808-52) que en estos territorios rioplatenses dieron lugar a la formación de una amplia y desigual variedad de *staatsfragmete*.⁵ En estos estados imperan, en reemplazo de la dominación tradicional de tipo monárquico, impuesta por la Corona Española, distintas formas de dominación carismática edificadas, luego de la etapa inicial de deslegitimación y revocación gubernamental (1808-1813), en el predominio de autoridades

personales o de grupos adscriptivos respetados y obedecidos por el control de contingentes armados sujetos a la autoridad personal o del grupo del que depende la obediencia que, a su vez, fija las pautas de ejecución de los deberes y de inteligencia y aplicación de las reglas jurídicas y de los demás tratos sociales, económicos, políticos y militares.

Para una adecuada comprensión de este crucial asunto que modifica la cronología tradicional y la reemplaza por una periodización sustantiva conviene seguramente desglosar la secuencia en el ámbito diacrónico del Río de la Plata en al menos tres etapas (1492-1808, 1808-1852 y 1852-2005) con arreglo a los tres tipos de dominación propuestas por Max Weber.⁶ Tomando de este modo la dominación como factor demarcativo, en estos territorios del Río de la Plata, luego transformados en estados nacionales (Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia), podemos partir de una dominación tradicional desde el descubrimiento de América y hasta la disolución de la Monarquía por obra de la invasión napoleónica (1492-1808). Luego de la disolución institucional el fenómeno de la Guerra de la Independencia en la Península, transformada en Guerra Civil en América y después en desmembramiento y desaparición del antiguo imperio, abre paso a una nueva forma de dominación en los territorios del Río de la Plata edificada sobre el carisma de los caudillos y de los jefes militares a los que se asocian o se enfrentan las nuevas individualidades aún huérfanas de poder y hasta de asiento en las también nuevas y desordenadas estructuras. Estas nuevas estructuras preanuncian la futura sociedad civil económica, edificada en torno al comercio individual, al mercado y a la monetización de las relaciones de apropiación e intercambio, entre sujetos voluntariamente segregados de cualquier entorno adscriptivo, familiar o fideista y por ende libres para transar, cambiar, adquirir y acumular. Esta nueva forma de dominación abarca en el Río de la Plata desde 1808 y hasta 1852, aunque quizá deba extenderse hasta el fin de la Guerra del Paraguay en el caso puntual de ese país.

El proceso metanastásico⁷ iniciado en 1808 marcará la impronta de la descomposición socio-institucional que entierra definitivamente, a lo largo de del segmento que va de 1808 a 1820, la vieja auto-representación del orden social monárquico sustentado con desigual solvencia a lo largo de toda la etapa colonial. La ulterior reformulación que permite una nueva auto-representación del orden social trabajosamente edificado en el mismo periodo reclamaba un examen de detalle de sus registros históricos como lo hace aquí el autor. Y sea cual fuere la opinión de los críticos acerca de este nuevo escenario histórico, lo cierto es que ya no parece posible, luego de esta monumental contribución de Saguier, que se insista con la agobiante y agotada controversia acerca de factores puntuales como el económico, el político, el militar, el religioso o el adscriptivo.

Los elementos carismáticos y las figuras asociadas a esos rasgos lo mismo que la desigual influencia de los diversos factores no van a desaparecer; pero como cada uno de estos elementos, segregados del conjunto resulta insuficientes para tornar inteligible la secuencia histórica lo que se impone es la reconstrucción del dispositivo de conjunto, pues lo que sí va a cambiar definitivamente será la matriz misma de la dominación y de la auto-representación del orden social, que desde 1852 se ajustará al tipo de dominación racional-legal cuyo asiento es la Constitución y su desagregada trama de reglas de derecho que permitieron la constitución y el desarrollo de una sociedad civil económica que se transforma en la fuente primaria de poder y el vector de todas le hegemonías.

La dominación y el nuevo orden social reformulado resultante no escapará desde 1852 y hasta el día de hoy a esa matriz determinante de auto-representación y en su seno se desarrollaran todas las peculiaridades y todas las patologías de nuestro orden republicano, sobre todo la violencia tutorial cuyas adscripciones institucionales ya no se solventan en el carisma tradicional asociado a la pertenencia territorial y al eventual control de los *staatsfragmete* en los que se edifican las hegemonías dependientes del colectivo ocasional (la muchedumbre, la montonera, la tropa, etc.).

Manuel Florencio Mantilla es casi con seguridad el que mejor caracteriza la nueva etapa histórica inaugurada por la Constitución de 1853 que es impulsada en Corrientes por el primer gobierno de Pujol: *El militarismo altanero de avances brusco y turbulento fue dominado sin efusión de sangre...su representante más conspicuo, Cáceres, desarmado y depuesto, se guareció bajo la protección de Urquiza, quien más tarde sirvió de él para promover conflictos fácilmente destruidos...Recobró autoridad y prestigio el poder legal y aunque los embarazos domésticos de otro orden no desaparecieron rápidamente, la situación social y política tomó halagüeño carácter...Las personas, las propiedades, las industrias y el comercio tuvieron el amparo de las leyes. La pasión por los combates cedió al influjo del orden civil, sin anularse empero, la virilidad popular, cualidad saliente revelada por la guerra y transmitida hasta hoy de generación en generación. Corrientes retomó el camino de la vida normal de los pueblos organizados...En relación a la época y a los demás componentes del organismo constitucional fundado, poseía gobierno, población, capital industrial, comercio, sociabilidad de primera línea y un porvenir de esperanzas fundadas.*⁸ El párrafo 235 de esta obra de Mantilla sigue siendo el mejor registro sinóptico del estado material de la provincia de Corrientes en 1853 y del cuadro de tendencias en orden a las posibilidades de expansión de la sociedad civil económica. La impronta tucididiana de Mantilla permite percibir la dirección histórica general del segmento histórico y la cesura que se produce entre 1853 y 1855 en el sistema de dominación. En algún detalle, con seguridad, su información puntual va a ser rectificadas; pero la dirección histórica a la que se reorientaba el orden social de Corrientes no ha sido hasta ahora modificado y difícilmente lo será en el futuro.

En similar dirección tucididiana el extraordinario aporte que hace Saguier en esta obra permite ver por primera vez los cimientos del edificio social de la violencia institucionalizada en el seno de la trama de dominación en el que se articula la etapa histórica que aun no ha terminado. Por otra parte este estudio es una muestra de ese tipo de trabajos destinados a servir de plataforma para una investigación más amplia sobre las ideologías y los sistemas de pensamiento que dieron un contenido sustantivo al orden de dominación racional-legal, a la auto-representación del orden social y al sistema de legitimidad prebendaria subyacente en nuestro estado de derecho a partir de 1853 que se consolida a lo largo del siglo XIX y que aun hoy conserva aquellos dispositivos examinados por primera vez en detalle por el autor en esta tan inusual como erudita contribución que abre una nueva y prometedora etapa en los estudios históricos argentinos.

Notas

Notas

¹ Así lo caracteriza R. G. Colingwood en *The Idea of history* (Oxford University Press, 1946, I, § 6). Colingwood concluye postulando que fue Tucídides el que ahogó el legado científico de Herodoto bajo el peso de motivaciones antihistóricas. La base de estas aventuradas afirmaciones se localizan en la idea de la historia como recreación de la experiencia del pasado en la que el relato queda, inevitablemente, asociado al horizonte contingente del relator y a sus eventuales prejuicios y preferencias. De allí se sigue la sorprendente afirmación, que Collingwood toma de Benedetto Croce y conforme a la cual siempre toda historia sería, para estos autores, historia contemporánea. La concepción de Tucídides, que representa el otro paradigma de la historia, es del todo diferente porque postula una doble necesidad para el relato histórico: la objetividad estricta, independiente de la posición del relator que queda sujeto a la veracidad posible de los testimonios que tiene a su alcance, y la conexión de los sucesos en una secuencia inteligible en la que se desglosen sus causas remotas y próximas. Acerca del método y la obra de Tucídides el mejor estudio de conjunto es el de Hunter R. Rawlings III: *The Structure of Thucydides' History* (Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1981); y la obra reciente que ofrece el mejor panorama actual es la de James V. Morrison: *Reading Thucydides* (Columbus, The Ohio State University Press, 2006).

² Para la matriz de este modelo vid.: Tucídides, *Historia*, I, 22-23. Para comprender el paradigma tucidideano conviene detenerse en el uso que el autor hace del verbo **ξυνέγραψε** (συνεγγράφω): *Registrar, relatar, componer, escribir*. El uso del aoristo (καθισταμένου) confirma, que la acción de observar (y registrar) el inicio siempre es completa. Desde luego, esa inspección debe ser posible (δύναμαι) y esa posibilidad es un presupuesto que Tucídides consigna de manera expresa como límite demarcativo (τὰ γὰρ πρὸ αὐτῶν καὶ τὰ ἔτι παλαιότερα σαφῶς μὲν εὐρεῖν διὰ χρόνου πλήθος ἀδύνατα ἦν). Queda así establecida la plataforma a partir de la cual opera el acto de observación o reconocimiento (νομίζω) que lleva a elaborar luego la reconstrucción histórica (ξυνέγραψε). El criterio de Tucídides enlaza la posibilidad (δύναμαι) lo mismo que la imposibilidad (ἀδύνατα ἦν) de la observación necesaria con la disposición inicial (καθίστημι) y esta con el proceso de reconocimiento (νομίζω) a través de la indagación (σκοπέω) y la consecuente credibilidad (πισθεύω) que de ella se sigue. La reconstrucción teórica de la secuencia completa del enfoque de Tucídides puede resumirse a nuestro criterio con arreglo al siguiente camino crítico de formulación del relato: **δύναμαι** ⇆ **καθίστημι** ⇆ **σκοπέω** ⇆ **πισθεύω** ⇆ **νομίζω** ⇆ **ξυνέγραψε**. Este dispositivo teórico se completa con una correlativa secuencia de recolección que informa su trabajo histórico: **εὐρίσκω** ⇆ **τεκμηρίων** ⇆ **συμβαίνω** ⇆ **ἐλπίζω** ⇆ **ἀξιολογός**. El resultado final es la composición que se ofrece bajo la forma de la obra histórica.

³ Publicado en 14 tomos, en inglés y castellano, en el sitio de internet <http://www.er-saguier.org/indicegral.html>.

⁴ Eric Voegelin: *The New Science of Politics*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1952. La obra de Voegelin es prácticamente desconocida en nuestro medio, salvo su libro *La nueva ciencia de la Política*, cuya difusión actual no ha dado lugar mas que a un escaso y restringido debate del que caben mencionar sobre todo dos eventos: el primer evento, corresponde a la reunión de comunicaciones científicas en el Instituto de **Teoría General del Derecho de la Facultad de Derecho de la UNNE** de Corrientes durante el año 2006, oportunidad en la que el autor de este prólogo expuso acerca de los diferentes puntos de vistas de Eric Voegelin y de Hans Kelsen acerca de la nueva ciencia de la política (vid: *Eric Voegelin y Hans Kelsen: Examen comparativo de sus opiniones sobre la ciencia política*. ITGD, Comunicaciones Científicas, Corrientes, 2006); y el segundo evento corresponde a una **Reunión de Filosofía Política** realizada en el **Museo Roca** el 4 de abril de 2007 en la que participaron Leon Rozitchner, Eduardo R. Saguier, Carlos Tobal, Estéban Gerardo, Guillermo Wilde, Marcos Giménez Zapiola, y el autor de este prólogo, y donde se debatieron, al parecer por primera vez en Buenos Aires, varios de los aspectos centrales del pensamiento de Voegelin. Se registran además, en Argentina, uno que otro trabajo informativo que, sin embargo, no ha trascendido fuera del ámbito universitario de origen como el estudio de Marcelo Leiras titulado: *Eric Voegelin: la iluminación de la experiencia para una nueva ciencia política* publicado en **Deus Mortalis**, 4 (421-446). De aquel libro de 1952 ha circulado primero una edición hecha en Madrid en 1968 (Madrid, ed.

Rialp, 1968) y ahora una nueva versión editada en Bs. As. en 2006 (Bs. As., ed. Katz, 2006). De las numerosas obras de Voegelin las más importantes para el trabajo del historiador, al parecer y aparte de *The New Science of Politics*, son los cinco volúmenes de *Order and History* publicados a partir de 1956: 1) *Volume I: Israel and revelation* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1956), 2) *Volume II: The world of the polis* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1957), 3) *Volume III: Plato and Aristotle* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1957), 4) *Volume IV: The ecumenic age* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1974); y 5) *Volume V: In Search of Order*, (University of Missouri Press, 2002), todos editados por Ellis Sandoz. También cabe citar los trabajos reunidos en *Anamnesis* (University of Notre Dame Press, 1978) y en particular *Remembrance of Things Past* allí incluido.

⁵ Para la noción de *staatsfragmente* y su aplicación en contextos históricos vid.: J. E. Meabe: *Staatsfragmente y συμμαχία*, Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 1999, Tomo I, Ciencias Sociales. Corrientes, Eudene, 1999, pags. 227-230.

⁶ Vid. Weber: *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tubinga, ed. J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], 1973, *Rechtssoziologie*, Neuwied, Hermann Luchterhand Verlag, 1960, y, por cierto, el fundamental e incompleto tratado *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, ed. J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], 1972.

⁷ Acerca de la noción de **metanastasis** vid.: Joaquín E. Meabe: Acerca del carácter coactivo de la **μεταναστάσις** en Tucídides Materiales para el estudio de la teoría de la ley y la Justicia del Más Fuerte en Tucídides en **Dikaiosyne**, nº 18. En dicho trabajo hemos señalado acerca de esta categoría que: *Tucidides utiliza μεταναστάσεις (Hist., 2, 2,1[15]) con el sentido habitual de migración o desplazamiento, pero es interesante observar que el sustantivo μεταναστάσεις en realidad se compone del usual prefijo preposicional μετά - que es una preposición que significa en medio de o entre y que se utiliza para indicar lo que está más allá de algo en palabras como la construcción derivada metafísica -, y del sustantivo στάσις que significa desorden interno generalizado o disturbio general en el seno de un agregado humano permanente. Con esa peculiar implicación bien puede inferirse entonces, en este contexto, que la μεταναστάσις tal como la utiliza Tucídides en su obra indica que el desplazamiento es algo parecido a un escape de la violencia de la stasis (στάσις) y un desplazamiento hacia un escenario más pacífico y estable.*

⁸ Vid.: M. F. Mantilla, *Crónica histórica de la Provincia de Corrientes*, Bs. As., 1928, vol II, pag. 244-250.